



Referencia	A000320
Título	Belenes. Obras de arte
Autor	M. Jesús Burgueño
Fuente	Revista de Arte Logopress
Data	2-01-2009
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	7
Observaciones	Ilustrado



España ha tenido siempre un sentido religioso y estético que ha influido en la producción de figuras de extraordinario talento que han traspasado nuestras fronteras. Los coleccionistas muestran un gran interés ante los belenes napolitanos y murcianos, así como de otras provincias siempre que procedan de artesanos de reconocido prestigio.

Algunas instituciones han llegado a un acuerdo con los artesanos para que se establezca un sello de calidad para las figuras murcianas.

“Los Belenes murcianos son verdaderas joyas del arte belenístico español, explica Joaquín Esteban, Presidente de la Asociación Belenista de Murcia, están realizados por escultores imagineros, cada figura se modela con una gran perfección y expresividad barroca que las confiere una entidad y significado artístico único.

Todos los belenes murcianos son de barro cocido, el artesano de esta tierra no trabaja con otro material. Un referente importante a la hora de hablar de los Belenes murcianos es la obra de Francisco Salzillo Alcaraz (1707-1783) que recuerda a Cano y a Mena, así como una directa inspiración de la tradición napolitana que heredó de su padre. Su obra ha sido imitada y seguida por los artesanos murcianos. Entre sus discípulos más destacados se encuentran José



**ARCHIVO DE LA ASOCIACION DE INTERNAUTAS
BELENISTAS – ASINBE
www.asinbe.com**

López, Juan Porcel, Francisco Fernández, Caro Marcos Laborda, el fraile Jerónimo, Diego Francés, el platero José Ruiz Tunes y Roque López.

El Belén de Salzillo se realizó por encargo del rico murciano Jesualdo Riquelme y Fontes. Su realización llevó más de 10 años de trabajo (556 figuras, entre 10 y 30cm) modeladas con la ayuda de Roque López. Tras la muerte del primer propietario y al pasar el Belén por distintos propietarios llegó a manos de su sobrino el marqués de Corvera, que decidió venderlo por 165.000 ptas. en Madrid, sin respuesta. La Academia de San Fernando realiza una valoración y tasa el Belén entre 20-30000 ptas. y la Junta del Patronato del Instituto Murciano se lo adjudica por un valor de 27000 ptas. En 1945 se entregó una copia a la nieta de Franco en El Pardo que había salido del taller del gran escultor José Nicolás Almansa, ayudado por Pedro Chico y otros artesanos, este hecho polémico llevó a las autoridades a precintar y retirar los moldes del taller de Manuel Guillén Cerezo para evitar nuevas reproducciones.

En las localidades murcianas de Lorca y Mula destaca Manuel Martínez de Mula con sus representaciones de la Degollación de los Inocentes. Juan Antonio Mirete, el Maestro Policarpo, Manuel Ortigas Méndez, José Cuenca y Pedro Serrano Moñino (Artesanías Serrano). La tradición belenística murciana se ha consolidado en nuestros días gracias al trabajo de grandes artesanos como José García Martínez, Andrés Bolarín, Patricio Aranda Peñalver, Elías Martínez, Jesús Ramírez, Perico Hernández Gómez, Gregorio Molera Toral, Mariano Valera (estilo hebreo), Juan Antonio Mirete Rubio, el maestro Policarpo y Manuel Jiménez Oviedo.

En la actualidad sólo se hacen piezas únicas con motivo de algún acto especial o por encargo, lo más usual es encontrarnos con piezas en serio, pero hay que tener en cuenta que aunque se utilicen moldes son también piezas únicas ya que cada una de ellas está pintada a mano.

Prácticamente en todos los hogares españoles desde mediados del siglo XX se pone un Belén en Navidad, práctica que antes sólo estaba destinada a la clase noble o pudiente. En el siglo XIX hay grandes maestros, pero es a partir de los últimos 50 ó 60 años cuando verdaderamente hay un interés por esta artesanía, creando talleres que pasan de padres a hijos. La compra de un Ministerio artesano de fabricación actual de calidad puede representar unos 60€, o simplemente podemos invertir



300€ en las figuras principales de María, José y el Niño que irán revalorizándose en sucesivas Navidades, al tiempo que completamos nuestro Belén con nuevas figuras.

Napolitanos a la española

Carlos III acudió a la Real Manufactura de Porcelana de Capodimonte para que le hicieran figuras para su Belén. Las primeras piezas fueron de porcelana en su totalidad pero pronto se decide cubrir las con ricos ropajes, lo que deriva en los Belenes a la española. Se realizan las cabezas y, en algunos casos, los brazos y manos en porcelana, el resto de los miembros en madera y el cuerpo de alambre forrado de estopa o cuerda enrollada, lo que les permitía cambiar de postura. Explican María José Ruiz Conde y Paloma González-Valcárcel, expertas catalogadoras que han trabajado para Patrimonio, los vestidos se confeccionaban con las mejores telas y bordados a los que se añadían diminutas joyas en oro, plata y coral. El Belén se completaba con instrumentos musicales, vajillas de cerámica, objetos de plata, etc. la medida que se determinó para las figuras fue de 38cm.

El más famoso imaginero del siglo XVII fue Giuseppe Sammartino que marcó escuela. En la realización de la cabeza se especializaron Mateo y Felice Bottighieri, Domenico Antonio Vaccaro, Incola Sonima, Francisco Celebrano y Guiseppe Capiello. Y el tallista Tosí era famoso por la confección de las manos. Matteo y Giovanni Ferri se especializan en vestidos. Las vajillas las suministraba Viteri, los cestos de frutas Luigi Ardia y Guiseppe en los de verduras. Los animales también tenían sus artesanos particulares como Guiseppe Gori, los hermanos Trillocco, Lorenzo Mosca e Incola Ingaldi.



La sala de subastas Retiro vendió por 330000€, en diciembre de 2002, un Belén napolitano del siglo XVIII compuesto por veintinueve figuras con vestidos de época confeccionados con telas de la real Fábrica de Tejidos establecida por el rey Carlos III en San Leucio. Aunque es difícil individualizar la autoría, se puede apreciar el estilo de Salvatore Franco, Francesco Viva, Guiseppe Gori o del propio maestro Guiseppe Sanmartino. En cuanto a los animales seguían la línea de la familia Vasallo y Lorenzo Mosca. Recordemos que esta sala, en diciembre de 2000, vendió un Belén por 354.597€ que había partido de 300.506. El conjunto estaba



compuesto por 61 figuras, atribuidas a los mismos escultores ya citados anteriormente. También esta sala ha vendido en diciembre de 2007 un Belén Napolitano por 150000€ compuesto por veinticuatro figuras.

Manos de artistas

Luisa Roldán o La Roldana (1656-1704), escultora de cámara de Carlos II, realiza en barro unas figuras de gran sensibilidad y ternura. Otro importante maestro es Risueño (1652-1724), discípulo de Cano, realiza unas figuritas en barro con una técnica muy perfeccionada, especialmente en los pequeños detalles. Eugenio Gutiérrez de Torices (1709) modeló figuras de cera policromada como la Adoración de los Magos del Monasterio de El Escorial. Las figuras del sevillano Pedro Duque Cornejo (1677-1757) son muy expresivas. El Mestre de les Verges Rosses (Maestro de las Vírgenes Rubias) del siglo XVIII, mantiene una estética rococó realizada con pasta de tierra amarilla, en numerosas ocasiones las deja sin pintar, creando las series blancas, que imitan a la porcelana, y cuando las decora es muy frecuente que la Virgen luzca un precioso pelo dorado.

Las piezas andaluzas son reconocibles por los dorados en los vestidos de las figuras principales de unos 20cm, el empleo del azul añil en los reyes y los rostros añilados. El andaluz Angel Martínez García, fabrica figuritas que reflejan escenas de su tierra natural, Cádiz. Del granadino Rada, salen obras vivaces y expresivas. En abril del año 2000, Durán vendió "La huida de Egipto" de terracota policromada de finales del siglo XVII de la Escuela Andaluza, de 35cm. Este conjunto salió y se remató en 1202€. También en Galicia son famosos los belenes del escultor Arturo Baltar que una tradición gallega a los evangelios. Sus dioramas recogen escenas llenas de dinamismo como en la representación de un mercado de cerámicas o la calma de la Anunciación en el interior del hogar. Su obra está llena de matices.

La tradición en Madrid

Madrid ha tenido una gran tradición belenística, prueba de ello es el tradicional mercadillo de la Plaza Mayor, antaño en la plaza de Santa Cruz. Los Belenes madrileños son de aire castizo y zarzuelístico, como el que montó Fernando Cruz Avalos, donde las chulapas, serenos y barquilleros, arropan al niño Jesús que ha nacido en una corrala. Algunos artesanos importantes son Alejandro Martín (estilo barroco orientalista), Bonifacio Antón (sus obras son de escayola por lo que el paso del tiempo las ha deteriorado), Pérez Gil, Luís Buendía y José Luí Mayo Lebrija. Una



de las características más singulares de Madrid es la calidad a la hora de montar Belenes así como sus dioramas tan singulares y apreciados. En la región levantina destacan las porcelanas de Lladró y Nao, que con sus figuras de rasgos estilizados y elegantes han proporcionado renombre universal a la artesanía valenciana.

Belenes catalanes

El artesano barcelonés Ramón Amadeu Grau (1745-1821) utiliza como modelo de sus figuras, de barro cocido, los rostros de su mujer y de sus hijas. Siguieron su estilo un gran número de belenistas como el catalán Damián Campeny (1771-1855). Las figuras del barcelonés Domingo Talarn Robot (1812-1902) están vestidas según los tratados de indumentaria histórica de Hortenroht. José Ginés Marín (1768-1823), valenciano de nacimiento, muchos de sus Belenes barrocos, los realizó en Madrid, donde murió.

Los grupos de figuras que habitualmente llegan a las subastas son poco uniformes o incompletas, la propia fragilidad de las piezas provoca en muchas ocasiones que los conjuntos se disgreguen. Los compradores buscan piezas que han perdido o ampliar sus Belenes.

La ciudad de Olot se especializó en las series hebreas con túnicas y keffias beduinas y con los Reyes Magos a caballo, con mantos y grandes broches o brocamantones y pajes con calzas y sayos cortos. A finales del siglo XX se crearon varios talleres de línea repetitiva semifabril como La Milagrosa (1871), El Arte Cristiano (1880), El Sagrado Corazón (1900), Las Artes Religiosas (1902), entre otros. Los grandes escultores catalanes trabajan artesanalmente figuras de una gran belleza y movimiento entre los que destacan Mayans; Teixidor, Masdeu y Lino Félix (figuras orientalistas y briosos caballos); Font, los Hermanos Agapito y Venancio Vallamitjana; fra Jaume dels Sants y Parragón; Padró, Soler, Escaler i Milá (sus figuras tienen un toque impresionista) y el artesano Mañoses.

Materiales y estilos

Las figuras pueden ser de dos tipos: un grupo (varios personajes agrupados en forma no divisible) y exentas (figuras independientes).



El material suele ser el barro cocido, pero también has hay de madera tallada (boj, peral, pino, cedro). Rara vez se encuentran de cera (utilizada en Castilla) o cartón papier maché (utilizado en el gótico).

Figuras de palillo son aquellas que se han modelado, son piezas únicas.

En serie son figuras semifabriles, utilizando moldes y pintadas a mano.

Figuras de cacharrería, están realizadas con moldes muy antiguos.

La pintura más antigua se realizaba con barnices grasos, actualmente se utiliza anilinas y barnices industriales en algunos casos aplicados con pistola. Y para envejecer se logra gracias a distintas pátinas.

Prácticamente todas las figuras que se encuentren en el mercado proceden de Cataluña, Andalucía y sobre todo de Murcia.

Los vestidos sobre las figuras que se encuentran en el mercado proceden de la influencia napolitana, se suele utilizar el estuco y colas sobre lienzo, sedas lisas, engomadas y pintadas o el papel de seda.

Cada figura tiene su significado

Las imágenes más antiguas muestran a María acostada, sus largos cabellos destrenzados indican su condición de doncella. Los colores propios son el azul y el rojo o rosa. La indumentaria de José suele ser judía hasta el siglo XV. Coincidiendo con el antisemitismo y la expulsión de los judíos en España, se le otorga la idea de fidelidad a Jesús y se añaden nuevos elementos a su vestimenta. Las figuras antiguas suelen representarle arrinconado y envejecido, a partir del Concilio de Trento lucirá una figura más joven, rostro agradable, vestidos discretos (amarillo y marrón o dorado y tonalidades violáceas). La vara es el símbolo de Aarón, hermano de Moisés. Los ángeles más antiguos suelen representarse en grupos de pie y tocando instrumentos musicales o de rodillas adorando al Niño, generalmente de tamaño inferior al resto de las figuras del Misterio. Los Magos Melchor, Gaspar y Baltasar representan las edades del hombre y las tres razas conocidas, blanca, amarilla y negra, descendientes de Sem, Cam y Jafet, los hijos de Noé.



Del teatro al Belén

Se atribuye a San Francisco de Asís la representación del misterio del Nacimiento, cuando solicitó permiso al pontífice Honorio III para “ambientar” la misa de Nochebuena del año 1223 en una cueva de Greccio, en la Toscana italiana. Los antecedentes los encontramos en las representaciones teatrales dentro de los templos Bizantinos en tiempos de Constantino el Grande. En 1487 se representó un retablo navideño viviente, en Zaragoza, ante los Reyes Católicos. Una de las documentaciones más antiguas que se conservan sobre este tema hace referencia a un pesebre de los jesuitas de Praga en 1562. También se sabe que las églogas de Juan de la Encina se escenificaban ante los Duques de Alba.